



# CARTAS A LA AMADA IGLESIA EN LAS CASAS

PANDEMIA, IGLESIA Y PASTORAL

VARIOS AUTORES

# CARTAS A LA AMADA IGLESIA EN LAS CASAS



PANDEMIA, IGLESIA Y PASTORAL

Varios autores

Recopilación y edición  
Richard Serrano

EDITORIAL MUNDO HISPANO

## EDITORIAL MUNDO HISPANO

7000 Alabama Street, El Paso, Texas 79914, EE. UU. de A.

[www.editorialmundohispano.org](http://www.editorialmundohispano.org)

**Nuestra pasión:** Comunicar el mensaje de Jesucristo por medios impresos y digitales, a fin de animar y apoyar la formación de sus discípulos.

Cartas a la amada iglesia en las casas. © Copyright 2020, Editorial Mundo Hispano. 7000 Alabama Street, El Paso, Texas 79904, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

A menos que se indique otra cosa, las citas bíblicas han sido tomadas de la Santa Biblia: Versión Reina-Valera Actualizada, edición 2015 © Copyright 2015, Editorial Mundo Hispano. Usada con permiso.

**Diseño de la portada:** Eliezer Castillo

Primera edición: 2020

Tema: Iglesia

ISBN: 978-0-311-42117-6

EMH Núm. 42117

**REPRODUCCIÓN ELECTRÓNICA**

# Contenido

Presentación	Raquel Contreras . . . . .	5
No tengan miedo ¡Confíen!	Juan Carlos Barrera . . . . .	8
Oren sin cesar ¡Vigilen!	Alberto Prokopchuk . . . . .	13
Reconozcan su presencia y obra ¡Celebren!	Richard Serrano . . . . .	19
Lleven las buenas noticias ¡Anuncien!	Rolando Guzmán . . . . .	25
Sean generosos ¡Compartan!	Parrish Jácome . . . . .	30
Lloren y rían ¡Acompañen!	Daniel Moore . . . . .	35
Sean casa de Jesús y de otros	¡Abriguen!	
	Gilberto Gutiérrez . . . . .	40
Prueben los espíritus ¡Disciernan!	Harold Segura . . . . .	46

# Presentación

Para Editorial Mundo Hispano/ Casa Bautista de Publicaciones es un privilegio presentar junto a la Unión Bautista Latinoamericana estas *Cartas a la amada iglesia en las casas*. Las cartas fueron escritas por pastores de distintos países de nuestra América morena, posteriormente recopiladas y editadas por el pastor venezolano Richard Serrano, a quien agradecemos mucho su participación y dedicación.

En estos días interrumpidos por pandemia, incertidumbres, enfermedades, muerte, en fin, por lo desconocido, la Iglesia ha tenido que salir de su “normalidad” para alcanzar a los suyos y más allá. Pero no por eso ha dejado de ser lo que es, ni mucho menos ejercer su ministerio aquí en la tierra.

Tal como al día siguiente al Pentecostés cuando de 120 “miembros” llegaron a ser como 3000, solo después de un sermón, la Iglesia ha tenido que adaptarse a un cambio brusco e inesperado. Después de estar acostumbrada a llevar su ministerio en el interior del templo, cumpliendo con los ritos y costumbres que tradicionalmente se llevaban a cabo, ahora la Iglesia está en la casa, sin posibilidades de juntarse para practicar la comunión, ni recibir enseñanza, ni adorar juntos ni mucho menos servir al necesitado. La iglesia ha tenido que adaptarse a estos cambios con la creatividad que solo puede venir de la gracia de Dios.

## CARTAS A LA AMADA IGLESIA EN LAS CASAS

Hemos visto con ternura a pastores mayores usando las redes sociales, (a las que les tenían temor) para llegar a las casas de los hermanos con el mensaje de consuelo y paz, hemos visto a iglesias usando plataformas electrónicas para tener reuniones de oración y estudio bíblico, hemos visto iglesias educando para la entrega de los diezmos y ofrendas por medio de depósitos bancarios y otros y más aún hemos visto iglesias dejando en las puertas de las casas de personas necesitadas cajas con alimentos o, simplemente, dejarlas colgadas del cerco para que los vecinos retiren las bolsas y las lleven a sus casas.

En lo personal, fui testigo de un grupo de más de 500 “jóvenes” bautistas que se juntaron por medio de una plataforma electrónica para recordar sus tiempos de encuentros juveniles diez o más años atrás. No se habían visto en años, posiblemente sus caminos no se cruzarían de otra forma, pero por cinco horas estuvieron conectados recordando y juntos alabando al Señor y siendo ministrados en su Palabra. La cuarentena se transformó en bendición para ellos y las consecuencias de su encuentro significó para todos acercarse más a Dios a quien con tanto gozo adoraron y sirvieron en su juventud.

Las *Cartas a la amada iglesia en las casas* trata de compartir desde la experiencia de cada pastor, en su propio país, lo que ha sido ser iglesia en tiempo de pandemia. Son cartas cortas pero llenas de contenido, escritas desde el corazón amoroso de un pastor que también ha visto su quehacer interrumpido y que ha tenido que adaptarse a esta nueva manera de ser y hacer iglesia.

Por eso, nos parece tan apropiado para el día de hoy la manera

## *Presentación*

tan sencilla y práctica como el libro de los Hechos describe la vida de la naciente iglesia después del brusco cambio del ser y hacer: “y partiendo el pan casa por casa, participaban de la comida con alegría y con sencillez de corazón, alabando a Dios y teniendo el favor de todo el pueblo. Y el Señor añadía diariamente a su número los que habían de ser salvos”. (Hechos 2:46, 47). Ellos se juntaban en las casas, compartían lo que tenían y disfrutaban la vida aun en medio del temor a lo desconocido, la escasez, y la inseguridad. Pero no dejaban de compartir y el evangelio crecía.

Oramos por cada persona que lea estas cartas, por cada uno que se sienta identificado con ellas y que obtenga de ellas palabra de Dios para su vida.

Raquel Contreras  
Directora General  
Casa Bautista de Publicaciones  
Editorial Mundo Hispano

El Paso, Texas.  
Abril 2020



*Carta del hermano  
Juan Carlos Barrera*

NO TENGAN  
MIEDO

*¡Confíen!*

**A** mados hermanos y hermanas de Latinoamérica, gracia, esperanza y paz de nuestro Señor, en este tiempo de crisis. Oro que nuestro Dios nos abrace con su Espíritu y nos ayude a renovar nuestra fe y convicción en su amor inmutable e ilumine nuestros ministerios para ser parte de la respuesta en nuestros hogares, pueblos, ciudades, países y en el mundo.

Hace algunos días, después de mucho trabajo y reuniones virtuales y de recibir información sobre la expansión del Covid-19, tomé algunas decisiones. Entre ellas, las siguientes: seleccionar los medios de comunicación con los que me mantendría informado y



*No tengan miedo ¡Confíen!*

revisarlos solo una vez al día; mantendría mi práctica de no participar en discusiones en las redes sociales sobre este u otro tema que surgiera; respetaría y promovería el respeto a las decisiones de las autoridades con relación a aislamientos y cuidados sanitarios, especialmente con nuestros adultos mayores.



*...Dios nos abrace con su Espíritu y nos ayude  
a renovar nuestra fe y convicción en su amor  
inmutable e ilumine nuestros ministerios  
para ser parte de la respuesta...*

Junto a lo anterior, decidí pasar un tiempo en silencio, alimentar mi mundo interior y ordenar mis pensamientos. Después de algunas lecturas muy edificantes, di con una canción cristiana (*Do It Again*, ¡Lo harás otra vez!, tema de Mack Brock y Steven Furtick) que me ayudó en mi ejercicio espiritual. Parte de la letra dice:

*La espera terminará; sé que has vencido ya. Nunca me has fallado, Dios;  
En ti confiaré, tu promesa sigue en pie, Tú eres fiel.  
Confiado andaré, en tus manos estaré, siempre has sido fiel.  
Yo sé que tú mueves montañas.  
Yo creo en ti, sé que lo harás otra vez.*

Entonces recordé un momento complejo, que me permito compartir:

## CARTAS A LA AMADA IGLESIA EN LAS CASAS

La madrugada del 27 de febrero del año 2010, experimentamos uno de los más grandes terremotos registrados en Chile. Con mi familia, vivimos y pastoreamos en la comuna de Coronel, región del BioBio, muy cercano al epicentro de este movimiento telúrico. La mañana siguiente al terremoto fuimos con mi esposa Doris a conocer la situación de algunas personas y revisar el estado de nuestro edificio congregacional. Los hermanos y hermanas estaban bien, pero la situación en el templo era compleja. Varias cosas de mucho valor histórico para nuestra iglesia estaban en el suelo. Pero lo más crítico eran unas grietas en el piso y en las paredes. Pensé internamente: ¡Hasta aquí llegamos; habrá que reinventarse!

En casa, el panorama no era mejor. No teníamos comida ni lugar donde comprar, porque gran parte de los centros comerciales habían sido saqueados. No podíamos comunicarnos porque los servicios de telefonía eran precarios. No teníamos agua ni luz. Entonces, entró una llamada telefónica a mi equipo móvil. Eran unos amigos y hermanos de Temuco, venían con ayuda y traían un aporte a nombre de su iglesia. Esta llamada abrió mis ojos: ¡La iglesia será parte de la respuesta!

Luego comenzó un mover solidario que nunca habría imaginado. Antes que las organizaciones gubernamentales, la Iglesia se movilizó para ser parte de la solución en los próximos dos años. A pesar de ser una congregación pequeña, ¡canalizamos ayuda cercana a los cien mil dólares!

No fue un tiempo sencillo. Durante dos años fuimos una Iglesia sin templo. Nuestros primeros cultos, después del terremoto, fueron en el patio de nuestra casa; después arrendamos un lugar para funcionar los domingos. Después de dos años comenzamos nuestros

*No tengan miedo ¡Confíen!*

cultos dominicales en nuestro templo sin terminar, sin techumbre, como con el cielo abierto para dejar oír nuestros cánticos y oraciones. En todo este tiempo, Dios se mantuvo fiel.

Aparte de la llamada de mis amigos y la participación de la Iglesia, hubo otro elemento que Dios usó para ayudarme a superar mi pesimismo inicial: la Escritura. No soy de los que lee la Biblia en forma supersticiosa, pero no tengo dudas que hay momentos particulares de nuestras vidas en los que nuestro Dios usa su Palabra con precisión milagrosa para orientarnos y pastorearnos. Uno de los pasajes que Dios usó fue Isaías 43:1-3:



*Dios usa su Palabra  
con precisión  
milagrosa para  
orientarnos y  
pastorearnos.*

*Pero ahora, así ha dicho el SEÑOR, el que te creó, oh Jacob; el que te formó, oh Israel: "No temas, porque yo te he redimido. Tè he llamado por tu nombre; tú eres mío. Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y cuando pases por los ríos, no te inundarán. Cuando andes por el fuego, no te quemarás ni la llama te abrasará. Porque yo soy el SEÑOR tu Dios, el Santo de Israel, tu Salvador...*

Este y otros textos bíblicos se arraigaron profundamente en mi historia personal y ministerial. Vuelven a mi ser, por estos días, para darme luz en medio de la oscuridad que atravesamos.

Hoy, enfrentamos una crisis diferente. En el caso de Chile, el Covid-19 se suma al estallido social del 18 de octubre de 2019, situación que aún no encuentra solución. Crisis y más crisis: incertidumbre en la salud, en la economía, en el trabajo, la lista

podría seguir. Al igual que ayer, creo que nuestro Dios usará a su Iglesia, sustentada en su Palabra y movilizada por su Espíritu, para que llegue a ser parte de la solución.

En tiempos de crisis, de pandemia, tormentas personales, familiares, sociales o eclesiales, podemos caer en el error de olvidar lo



*Me animo a mí mismo y les animo a ustedes con estas palabras: Las crisis mudan, llegan y se van, pero nuestro Dios es inmutable...*

fundamental. Me animo a mí mismo y les animo a ustedes con estas palabras: Las crisis mudan, llegan y se van, pero nuestro Dios es inmutable; su amor y fidelidad permanecen para siempre

y sus misericordias se renuevan cada mañana (Lam. 3:22-23).

La tormenta arrecia. El miedo asoma, pero el Señor sigue con nosotros. Como otras veces, Él nos dice: “No tengan miedo”. ¡Confíemos en el Señor y animemos a otros a hacer lo mismo! Viene a mi mente parte de la canción citada, con la que quisiera terminar mi carta:

*La espera terminará; sé que has vencido ya.*

*Nunca me has fallado, Dios;*

*En ti confiaré, tu promesa sigue en pie, Tú eres fiel.*

*Confiado andaré, en tus manos estaré, siempre has sido fiel.*

*Yo sé que tú mueves montañas.*

*Yo creo en ti, sé que lo harás otra vez.*

Juan Carlos Barrera es pastor-maestro y teólogo chileno. Pastorea la Primera Iglesia Bautista de Coronel y es presidente de la Unión de Iglesias Bautistas de Chile. Es casado con Doris, con quien tiene tres hijas: Ximena, Carla y Florencia.



*Carta del hermano*  
**Alberto Prokopchuk**

OREN SIN  
CESAR

*¡Vigilen!*

**Z**ig Ziglar en su libro “Puedes alcanzar la cima” incluye un párrafo de un escritor anónimo que dice:

*“Soy tu constante compañero, el que más te ayuda en tu más pesada carga. Te empujaré hacia adelante y hacia arriba, o te hundiré en el fracaso. Estoy completamente a tus órdenes. El noventa por ciento de las cosas que haces podrían haberse vuelto hacia mí y yo habría sido capaz de hacerlas rápida y correctamente. Soy fácilmente manejable, enséñame cómo quieres exactamente que algo sea hecho y después de unas pocas lecciones lo haré automáticamente. Soy el sirviente de todas las grandes personas y ¡caramba! de todos los fracasos también. No soy una máquina, aunque trabajo con la*

## CARTAS A LA AMADA IGLESIA EN LAS CASAS

*precisión de ellas y con la inteligencia de un hombre. Puedes utilizarme por beneficio o por rutina, para mí no hay diferencia. Tómame y entréname, sé duro conmigo y pondré el mundo a tus pies. Sé débil conmigo y te destruiré. ¿Quién soy? Soy el hábito”.*<sup>1</sup>

Es precisamente un hábito lo que el apóstol quería plantar en los tesalonicenses, con solo tres palabras: Oren sin cesar. 1 Tes. 5:17. Un hábito es un acto que tomamos por costumbre. Un hábito es una acción que se repite tantas veces que se convierte en una parte de nuestro ser, en un estilo de vida y señala cómo administramos nuestro tiempo y cómo establecemos nuestras prioridades. Así que, podemos decir, que nuestros hábitos forman nuestro carácter.

Estamos adquiriendo el hábito de lavarnos continuamente las manos a causa de la pandemia del COVID 19. Y para incorporarlo a nuestro estilo de vida al principio debemos recordarnos unos a otros diciendo a los que ingresan a la casa, después de hacer algunas compras “¿Ya te lavaste las manos?” Lo hacemos porque queremos preservar la vida de todos los miembros de nuestra familia. En este caso, la adquisición de este hábito se convertirá en un blindaje para esta y otras enfermedades que pueden amenazarnos.

*Así que, podemos decir, que nuestros hábitos forman nuestro carácter.*



Sin embargo, algunos piensan que hacer cosas para el Señor por hábito o por costumbre está mal y que no tienen valor alguno.

## *Oren sin cesar ¡Vigilen!*

Además, sostienen que se debe orar solamente cuando uno lo “siente”, y basan su posición erróneamente en la declaración de Jesús en Mateo 6:7 que dice “Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos”. Claramente es una interpretación errónea porque Jesús no se está refiriendo a la repetición del acto de la oración como un hábito, sino al balbuceo o tartamudeo de palabras sin sentido, al parloteo tedioso como en una letanía (griego: *batologuéo*) En consecuencia, Jesús no condena la repetición de actos sino de palabras sin sentido y los largos parloteos.

Jesús mismo hacía cosas para Dios por costumbre porque había formado un hábito, como por ejemplo el hábito de ir a la sinagoga, según Lucas 4:16 “Vino a Nazaret, donde se había criado; y en el día de reposo entró en la sinagoga conforme a su costumbre, y se levantó a leer”. La única manera de adquirir una costumbre o un hábito es por medio de la repetición de un acto, Jesús adquirió la costumbre al congregarse cada día de reposo.

Jesús no solamente tuvo el hábito de orar continuamente, sino que también les enseñó a orar del mismo modo a sus discípulos y también a nosotros diciendo que este hábito puede librarnos de mucho sufrimiento en tiempos difíciles. En Lucas 21:36 dijo:

*“Velen, pues, en todo tiempo, orando para que tengan fuerzas para escapar de todas estas cosas que han de suceder, y puedan estar en pie delante del Hijo del Hombre”.*

## CARTAS A LA AMADA IGLESIA EN LAS CASAS

Como vemos, uno puede escapar si es digno de escapar, y los únicos que son dignos de escapar son los que están “orando en todo tiempo”, es decir, los que han adquirido este hábito. Los únicos que podrán estar en pie cuando Jesucristo regrese serán los que adquirieron la costumbre de “mirar, estar atentos y orar” según Marcos 13:32-33:

*“Pero de aquel día y de la hora nadie sabe,  
ni aun los ángeles que están en el cielo,  
ni el Hijo, sino el Padre.*

***Mirad, velad y orad;** porque no sabéis cuándo  
será el tiempo”.*<sup>2</sup>

Entonces, si estamos adquiriendo nuevos hábitos de higiene para librarnos del coronavirus, ¿por qué no adquirimos también como hábito un tiempo de oración cada día para librarnos de los tiempos de angustia que vendrán sobre el mundo entero y estar en pie cuando Cristo venga?

Mucha gente tiene problemas serios de salud y de obesidad porque no adquirieron el hábito de comer a la misma hora. Desayunan, almuerzan y cenan en diferentes horarios trastornando el funcionamiento normal de su organismo, porque no han comprendido la importancia que tiene llevar una vida regulada y ordenada. Y esto ocurre porque no establecieron un hábito en cuanto a su alimentación y descanso. Del mismo modo, muchos cristianos tienen serios problemas espirituales porque tampoco establecieron



*Oren sin cesar ¡Vigilen!*

el hábito de orar a la misma hora cada día. Su vida de oración es débil porque nunca se acostumbraron a orar. Carecen de la estructura interna que los puede mantener firmes.

Quiero animar a todas las familias y también a los que están solos, aprovechando este tiempo en que estamos en casa, a

*Creemos que estos tiempos de pandemia están creando las condiciones para un despertar espiritual en todo nuestro continente.*



establecer un horario para la oración, cada día, a fin de crear una sana costumbre que marcará profundamente esta generación y las nuevas generaciones que vendrán.

Creemos que estos tiempos de pandemia están creando las condiciones para un despertar espiritual en todo nuestro continente. Es nuestra oportunidad para alentar y mover a la oración a toda la iglesia. Aprovechemos la tecnología actual para animar por medio de WhatsApp, Messenger, Instagram, etc., y organicemos reuniones de oración en pequeños grupos por Zoom, Skype u otro medio. Es nuestra gran oportunidad para establecer días y horas donde poder verse, compartir sus preocupaciones, alentar a la fe e interceder juntos por sus familias y por el avance del evangelio en el mundo.

Se le atribuye al escritor inglés Charles Reade las frases siguientes, que quiero dejar con ustedes:

## CARTAS A LA AMADA IGLESIA EN LAS CASAS

*“Siembra un pensamiento y cosecharás un acto;  
Siembra un acto y cosecharás un hábito;  
Siembra un hábito y cosecharás un carácter;  
Siembra un carácter y cosecharás un destino”.*

Oración: *Señor, concédenos tu ayuda para orar siempre. Muévenos a establecer hábitos de oración. Y que cada tiempo contigo sea significativo, relevante y transformador. Amén.*

---

<sup>1</sup> *Puedes alcanzar la cima*, Zig Ziglar, Editorial Peniel, 2003, pág. 85.

<sup>2</sup> Biblia Reina-Valera 1960

El pastor Alberto Prokopchuk es pastor argentino. Ejerce su ministerio pastoral en la Iglesia Bautista Pueblo Nuevo, en Berisso, Buenos Aires, Argentina. Además, es presidente de la Unión Bautista Latinoamericana. Está casado con Elizabeth con quien tiene dos hijos.



*Carta del hermano  
Richard Serrano*

RECONOZCAN  
SU PRESENCIA  
Y OBRA

*¡Celebren!*

**A**mada iglesia, me da gozo saludarles en la común fe que es en nuestro Señor Jesucristo. Gracia y paz a todos los hermanos. Entrego mi reconocimiento a

quienes fielmente siguen sirviendo entre ustedes en medio de la cuarentena.

Con sorpresa, me enteré de la zozobra que ha causado en algunos saber que las medidas de distanciamiento implicaban el cierre temporal de templos y la prohibición de aglomeraciones. En las redes sociales, los tales, según leo, se debaten entre estas cuestiones: “¿Y ahora cómo expresaremos nuestra adoración

congregacional?” “Mientras dure el confinamiento, ¿pondremos en pausa nuestra participación de la Cena del Señor? “Como con Semana Santa, ¿ocurrirá lo mismo con navidad?” “¿Está bien esto de usar las redes sociales para rendir culto a Dios?” Pensando en esto, me he animado a recordarles algunas verdades que es posible que la mayoría sepa, pero conviene que revisemos a la luz de estas nuevas realidades.

Recuerden, desde Génesis vemos que fuimos diseñados para adorar a Dios. La desobediencia de nuestros primeros padres y sus consecuencias estorbaron este designio divino, pero no lo suprimieron. Dios sigue mereciendo y esperando adoración de sus criaturas. La adoración, pues, tiene que ver con la dignidad de Dios y las implicaciones de intención creadora.

El Dios de la vida no abandonó a su creación y envió a Jesucristo para “reconciliar consigo mismo todas las cosas, tanto sobre la tierra como en los cielos”. La adoración cristiana es nuestra respuesta a la persona y obra de Dios en Cristo para el beneficio de su creación. Hablamos de una respuesta que involu-

gra todo nuestro ser, todo el tiempo y todo lugar.

*La desobediencia de nuestros primeros padres y sus consecuencias estorbaron este designio divino, pero no lo suprimieron.*



El dilema que ha generado entre algunos lo de los templos cerrados me hizo recordar la conversación de Jesús con la

*Reconozcan su presencia y obra ¡Celebren!*

samaritana. Ella puso el acento en cuestiones de tiempo, lugares y ritos. Y eso es lo que pasa cuando nuestra noción de adoración no inicia en Dios mismo. Jesús, por su parte, redefine la adoración para ella y para nosotros. Comienza con Dios: “Dios es espíritu...”. Luego refiere a los adoradores: “... Y es necesario que los que le adoran”, para luego precisar el carácter de la adoración: “... Lo adoren en espíritu y en verdad”. Adoración es comunión con Dios con todo el ser, más allá de los tiempos, los lugares y los ritos.



*La adoración cristiana es nuestra respuesta a la persona y obra de Dios en Cristo para el beneficio de su creación.*

¿Significa esto que no requerimos de tiempos, lugares y ritos? ¡De ninguna manera! Sin estos aspectos, por cierto, nuestra fe se reduciría a lo abstracto. Los tiempos, lugares y ritos dan expresión a nuestra adoración, pero no determinan, por sí solos, que esta sea genuina. Gracias al Señor por los ritos que hemos aprendido a amar y practicar en determinados tiempos y lugares; pero solo son medios, nunca fines en sí mismos. Estos, por múltiples factores, podrían cambiar, y de hecho han cambiado con el tiempo. Lo que no puede cambiar es nuestro objeto de adoración: amar al Señor nuestro Dios con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente y con todas las fuerzas; y a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

Aunque se insista en lo contrario, parece que muchos siguen pensando que la “iglesia” es el templo, no la gente en comunión con Dios y sus criaturas, y la “adoración” es cantar o participar de ciertas actividades. Israel, sin el templo, llegó a pensar que Dios les había abandonado. La Biblia y la historia, sin embargo, muestran que el pueblo creyente ha tenido que aprender a celebrar la persona y obras de Dios como esclavos, migrantes, exiliados y perseguidos. Adoraron en el desierto, debajo de árboles, en casas y catacumbas. Usaron también de diversos horarios y ritos.



*Los tiempos, lugares y ritos dan expresión a nuestra adoración, pero no determinan, por sí solos, que esta sea genuina.*

Los templos, hermanos, están cerrados, pero el Señor no nos ha abandonado. Circunstan- cialmente, no debemos aglomerarnos, pero aún

“hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como han sido llamados a una sola esperanza... Hay un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos quien es sobre todos, a través de todos y en todos”.

No tengamos miedo, por tanto, de usar la tecnología y los medios digitales para animar a los hermanos a levantar altares al Señor en sus corazones y hogares. Eso sí, al hacerlo, no transfiramos los mismos formatos convencionales, como si nada hubiese pasado. Nuestra gente está confinada, tiene miedos y preguntas, busca

*Reconozcan su presencia y obra ¡Celebren!*

discernir lo que pasa. Los elementos del programa, por tanto, tienen que seguir centrados en Dios, pero en ese que camina con su pueblo a través de “valles de sombra y de muerte”; seamos cercanos y compasivos en nuestro lenguaje verbal y gestual; los elementos seleccionados deberían llevar consuelo y esperanza y animar a nuestra gente a interpretar lo que acontece con fe, valor y solidaridad.

De la Cena del Señor, oren, consulten y decidan. Tengan presente que la ordenanza es un símbolo que cobra significado por lo que Cristo hizo. Definan si darán prioridad al impedimento o a la posibilidad de obedecer el memorial y dejar testimonio de que celebraron al Señor a pesar de las circunstancias. Mi recomendación es que se haga en línea. Tomen un tiempo para explicar a los hermanos porqué se hará así y animarles a prepararse para ello. Si el Señor está presente, los hermanos están conscientes, los elementos se tienen a la mano y la iglesia se puso de acuerdo, ¿qué impide que se celebre? Algo similar aplicaría a la celebración de la navidad y demás ritos o tradiciones de nuestra fe.

Lo sé, nada suplantará la experiencia de estar juntos, vernos “cara a cara” y abrazarnos. Somos templo, pueblo, cuerpo, asamblea y familia. Llegará el tiempo, Dios mediante, en que nos volveremos

*Los templos, hermanos, están cerrados, pero el Señor no nos ha abandonado.*



## CARTAS A LA AMADA IGLESIA EN LAS CASAS

a encontrar. ¡Será muy emotivo! Entre tanto, pidamos a Dios sabiduría y creatividad. Él, que es eterno, nos enseñe a expresar nuestra fe de modo fiel y pertinente.

*Señor, que las circunstancias no nos impidan celebrar tu persona y obra hoy y siempre. Amén.*

**R**ichard Serrano es músico, pastor-maestro y educador teológico venezolano. Es pastor de la Primera Iglesia Bautista de San Antonio de Los Altos, Venezuela. Está casado con Madeleyd con quien tiene dos hijos.





*Carta del hermano  
Rolando Guzmán*

LLEVEN  
LAS BUENAS  
NOTICIAS

*¡Anúncien!*

**M**is amados herman-  
nos, nos ha tocado  
vivir en el espectro de una  
epidemia de alcances mun-  
diales. Lo que sucede ahora  
dentro de nuestras casas

también está sucediendo en los hogares de la mayoría de los países del mundo. “Quédate en casa” y el “Yo me quedo en casa” han sido los llamados más repetidos en los medios de comunicación y las redes sociales en todos los idiomas. ¡Nunca antes, en estas generaciones, se había visto nada igual!

Hemos sido confinados a nuestras casas para evitar la proliferación del virus y los contagios masivos. Se trabaja desde casa, se estudia desde casa y desde casa también reencontramos a los

familiares, hermanos y amigos por un monitor o pantalla de algún dispositivo. Tengamos cuidado, hermanos, porque hay privilegios y placeres dentro de casa que hacen que se descubra el hedonismo, cultivando la confianza de sentirnos inmunes entre las paredes del hogar. No olvidemos que hay algo más grande y profundo que Dios tiene destinado para nosotros mientras estamos en casa.

Nuestro Padre no desea alejarnos de los demás, cerrar los templos y vivir internados con la familia solo para no ser contagiados. Los planes de Dios siempre tienen una alta dosis de sabiduría por lo que los alcances son eternos. Dios quiere liberar su Palabra de los templos y edificios y exponerla para una predicación más efectiva para estos tiempos que vivimos. Vamos a descansar en la soberanía de Dios sobre nosotros y sobre el mundo entero.



*No olvidemos que hay algo más grande y profundo que Dios tiene destinado para nosotros mientras estamos en casa.*

Hemos de recordar lo que por mucho tiempo el Señor ha ido sembrando en nuestras mentes y corazones, semillas del Evangelio que han ido formando a Cristo en nosotros, Cristo el Señor y Pastor que gobierna hasta el más oscuro

secreto de este Universo, él es quien está al mando de todo, incluyendo el Covid-19. La Iglesia desde casa alza el estandarte de la Palabra: “Porque andamos por fe, no por vista” (1 Cor. 5:7). Esta realidad se convierte en la brújula para guiarnos cada día en este confinamiento necesario.

No importa dónde estemos, mis amados, Dios sigue siendo Dios

*Lleven las buenas noticias ¡Anúncien!*

y nosotros, su iglesia. Debemos afirmarnos en la perspectiva de que Dios nos está educando y orientando a sus propósitos usando este virus para lograrlo. Hay una exposición de lo humano alrededor de nosotros y

*Dios quiere liberar su Palabra de los templos y edificios y exponerla para una predicación más efectiva para estos tiempos que vivimos.*



debemos reconocerlo para aceptar lo que Dios quiere que digamos y hagamos. En este tiempo vemos en los rostros de la gente lo frágiles que somos todos ante un microscópico virus, vulnerables todos sin importar nuestro dinero, educación o status social, todos estamos en la misma posibilidad de ser contagiados. Además, se percibe lo iguales que somos, no importando el idioma o el carné migratorio que tengamos, todos tenemos miedos y temores a flor de piel.

Pero también surge una homogénea reacción ante una plaga como esta: necesitamos a Dios. Una poderosa verdad interior está despertándose cada vez más entre los seres humanos que ven más cercana la posibilidad del contagio: ¿Dónde está Dios? Leí que tres de los ministerios de evangelismo en línea más grandes (OGM, BGEA y CRU) representan de forma acumulativa al menos 200 millones de presentaciones de evangelio en Internet cada año, y los tres dicen que el número de personas que busca información en línea sobre cómo conocer a Jesús ha aumentado desde que el brote de COVID-19 fue declarado pandemia a principios de marzo. Mis amados, este es el tiempo de la Iglesia, nuestro tiempo. Aún en las casas somos iglesia y debemos cumplir con la preciosa

encomienda de llevar esperanza a la gente.

Cristo es la respuesta y ese es el mensaje que nos toca compartir en este tiempo de miedos y temores, enfermedad y muerte. Cumplir el mandato de la Gran Comisión y, literalmente desde nuestras casas, es el reto que tenemos por delante y Dios nos invita a realizarlo con la misma promesa de siempre: "... Y he aquí, yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo" (Mat. 28:20). Y sé que muchos se estarán preguntando: ¿cómo hacerlo desde casa? ¡Con palabras (textos, audios y videos) y con hechos!



*... El número de personas que busca información en línea sobre cómo conocer a Jesús ha aumentado desde que el brote de COVID-19 fue declarado pandemia.*

Primero, recordemos al prójimo. Nuestros vecinos son prójimos. Se abre un campo fértil entre nuestros vecinos y debemos hacernos presentes, sin estar presentes, entre ellos y lo que surja en el vecindario. Eso requerirá que seamos intencionales. En este tiempo de "individualismo justificado", mostremos lo importante que ellos son para nosotros. Descubre frente a ellos el amor de Dios: Al ir al mercado, pregunte si alguien necesita algo, especialmente los adultos mayores y más frágiles; recolecte la basura de otros para el día de colecta del servicio público, son algunas ideas. Ustedes encontrarán otras.


Por otra parte, aprendamos que el teléfono móvil o celular es

*Lleven las buenas noticias ¡Anúncien!*

en estos momentos una herramienta muy útil para la evangelización. Allí está la lista de contacto de nuestros amigos, familiares, clientes, compañeros, y, entre ellos, seamos selectivos para poder identificar a los que enviaremos textos bíblicos, mensajes de esperanza y aliento, cultivando con paciencia y oración relaciones propositivas que les ayuden a ellos a enfocar sus temores y abrazar con fe la Palabra que sembramos.

¡El Evangelio no está confinado, también se proclama en las redes sociales! De manera efectiva y rápida, podemos usar las plataformas de Facebook, Instagram, entre otras, para poder anunciar la paz y la esperanza que solo Cristo puede dar. Hagámoslo de manera clara, directa y compasiva. Así, mis amados, deberemos vivir juntos y desde casa la misión y la obediencia. ¡La Palabra no está enferma ni amordazada, y la Iglesia tampoco!

*Nuestro Dios, tú sigues al frente de todo y el coronavirus no te ha destronado. Haznos fieles testigos de Cristo y a su mandato. Amén.*

 Rolando Guzmán es pastor y comunicólogo mexicano. Es el primer vicepresidente de la Convención Nacional Bautista de México. Es pastor en la Iglesia Bautista El Calvario de Monterrey. Está casado con Martha Flores, con quien tiene tres hijos que les han dado dos nietos.



*Carta del hermano  
J. Parrish Jácome*

SEAN  
GENEROSOS

*¡Compartan!*

**A**madós hermanos en  
la común fe de  
nuestro Señor Jesucristo:

Les saludamos con afecto en estos días diferentes que nos ha tocado vivir. Rogamos porque nuestro buen Dios camine junto a ustedes en estos días de incertidumbres y preocupaciones.

El dolor por una tragedia de magnitudes mundiales plantea desafíos a quienes, siendo parte de esta historia, no pueden dar la espalda y asumir que su compromiso es solo con los suyos. Quien mira de esta forma hace eco de un distanciamiento de la realidad. No la quiere asumir, se esconde en sí mismo, pensando que su deber es velar exclusivamente por los de su núcleo más cercano. Nunca

*Sean generosos ¡Compartan!*

antes vimos partir a tantos amigos, familiares, hermanos en la fe. Si esto no te despierta, hay algo en ti que debe resucitar.

Nuestras ciudades se han enfrentado en mayor o menor grado con el espíritu de muerte, aquel jinete que galopando con fuerza busca llevarse a quien pueda. Si esto es así, el gemir y el lamento de quienes están viendo a su gente enfermar y en muchos casos morir, debe generar conciencia en quienes habiendo conocido la esperanza que es en Jesús, se animen a presentarla y mostrarla.

La lucha con el individualismo, la mezquindad, el acaparamiento, la ausencia de solidaridad, estará mostrando que en una crisis aflora lo que está en el interior. Aquello con lo que se vive, no es otra cosa, sino las manifestaciones prácticas de lo que en realidad se cree. Allí entendemos, que la iglesia no está ajena a esta verdad, sus integrantes luchan cuerpo a cuerpo con estos signos y señales de una comunidad que olvidó su esencia.

El apóstol Pablo estimuló a las iglesias del Asia Menor a responder frente a una crisis con generosidad. La situación de una profunda hambruna que se vivió en Jerusalén movió su corazón a gastarse por amor, como él señala. Las respuestas de las iglesias mostraron un principio: La generosidad no tiene que ver con

*No hay duda de que este es un tiempo donde los valores de nuestra fe cristiana deben evidenciarse de manera contundente.*



posiciones materiales, tiene que ver con valores que se han hecho carne y sangre. Destaca la participación de las comunidades pobres y carenciadas en la respuesta a la necesidad existente, mostrando que en una crisis todos podemos participar, todos podemos contribuir, todos podemos entregar de lo poco o mucho que tenemos.

Los retratos de nuestras ciudades son diferentes, no hay dudas. Unas han recibido el acompañamiento de sus autoridades de maneras eficientes, otras han sentido el golpe de la improvisación y la ineficacia. En uno y en otro caso, la iglesia debe ser Iglesia, mirando por quienes no son atendidos. No se trata solo de cuidar a nuestros hermanos en la fe, a los nuestros, eso lo hacen todos. Es volcarse en el cuidado sincero de quienes han sido olvidados o a aquellos que lo que reciben no les alcanza.

*La iglesia como agente de vida  
debe luchar intensamente  
para que esta vida no  
se apague.*



La entrega, la solidaridad, el desprendimiento, no puede ser una dinámica distante de la vida de la

Iglesia, debe ser el mejor retrato que tenga para tocar, acompañar, cuidar y levantar a quienes lo requieran. Formas prácticas siempre existirán, siendo necesario organizarse para cubrir los diversos grupos vulnerables en muchos casos desatendidos. En la mayoría de los países los recursos están: alimentos, insumos médicos,



*Sean generosos ¡Compartan!*

medicina. Lo que muchos no pueden hacer es llegar con eficacia a esas comunidades. Allí es donde el trabajo de la iglesia entra a sumar, para potencializar, para fortalecer esas ayudas muy básicas que necesitan incrementarse.

El COVID 19 nos plantea realidades concretas, en muchos casos crueles, la respuesta no puede ser teórica ni doctrinal, debe ser sentida desde el alma, por cuanto la vida está siendo amenazada.

La iglesia como agente de vida debe luchar intensamente para que esta vida no se apague. La generosidad es una muestra concreta de una lucha contra la desidia que también está matando.

Gastémonos en amor por nuestra gente, nuestra ciudad, nuestros barrios. El evangelio que es buenas nuevas debe retratarse en acciones de amor que lleguen oportunamente. Cuidar de lo básico es el llamado. Que no falte el pan, los cereales, la leche, la pasta, las proteínas, a quienes deben saber que el evangelio es pan y agua de vida para todo aquel que lo necesita. ¿Podemos hacerlo? Por supuesto, contamos con el recurso más necesario en esta crisis, las personas, (los discípulos) que movidas a misericordia darán sin reserva.

Vivamos el evangelio, mostremos la gracia, seamos las manos de amor y los hombros de contención a quienes, en el dolor, la tristeza, la angustia, requieren alimento, medicina, insumos médicos

## CARTAS A LA AMADA IGLESIA EN LAS CASAS

para sus familiares que están postrados en una cama o en un hospital. Hagámoslo con entusiasmo, desarrollemos la tarea con pasión. El resucitado que caminó en varias ciudades, nos invita a caminar con él, levantando y restaurando, amando y sanando, liberando y trayendo esperanza a quienes la perdieron. La invitación es hacerlo hoy, es hacerlo ya, es hacerlo sin temor.

*Oración: Señor que los valores de fe y vida enseñados por Jesucristo sean encarnados por tu iglesia en medio de esta crisis. Mueva a tu pueblo a una manifestación impensada de generosidad, donde el alimento, las medicinas, los insumos médicos, los recursos económicos, suplan y sobren ante la necesidad existente. Hazlo ya, Señor, Hazlo pronto, nuestras ciudades lo necesitan. En Jesús. Amén.*

El Doctor José Parrish Jácome es ecuatoriano, pastor de la Iglesia Bautista Israel en la ciudad de Guayaquil y secretario ejecutivo de la Unión Bautista Latinoamericana. Está casado con Toyi, tienen tres hijos y disfrutan de una nieta.



*Carta del hermano  
Daniel Moore*

LLOREN  
Y RÍAN

*¡Acompañen!*

en este desafío de ser iglesia en tiempos de pandemia. Me interesa ayudarles a identificar las pérdidas que están teniendo, que aprendan a ponerle nombre a sus sentimientos. Quiero que sepan elaborar sus duelos saludablemente y revisar algunos fundamentos bíblicos generadores de fe, esperanza y solidaridad. El amor de nuestro Señor Jesucristo nos hace hermanos en el dolor con sentido de esperanza.

**A**madados hermanos, les escribo esta carta para que nos acompañemos

*El amor de  
nuestro Señor  
Jesucristo nos hace  
hermanos en el  
dolor con sentido  
de esperanza.*



## CARTAS A LA AMADA IGLESIA EN LAS CASAS

La hermana Julia me llamó por teléfono y entre sollozos me dijo: “Pastor Daniel, por favor, venga, necesito de su compañía y sus consejos en estos momentos, mi amado esposo acaba de fallecer”. Sentí un profundo dolor en mi corazón, porque habíamos estado orando por él. Osvaldo solo tenía 37 años, sabíamos que había luchado mucho contra el cáncer de pulmón los tres últimos años. Hermanos, el dolor de una pérdida es una de las crisis más trágicas y desafiantes que las familias pueden experimentar. Osvaldo tenía una linda familia, una bella esposa y dos hermosos hijos; era un buen esposo y un buen padre. Su lucha contra la enfermedad, paradójicamente, fue avanzando al mismo tiempo que desarrolló una fe inquebrantable en su Señor. Su espiritualidad saludable lo sostuvo hasta que sus pulmones no resistieron más.

*Llorar libera el alma,  
reconocer las pérdidas nos  
hace conscientes de ellas, y  
hablar sana nuestros  
corazones.*



La familia me estaba esperando en la funeraria, Julia me vio llegar y se acercó dándome un abrazo y susurrándome al oído dijo: “Pastor, ¿verdad que si puedo llorar?” Su pregunta nos invita a revisar la pastoral de Jesús, en la que el mismo Dios encarnado lloró, dándonos el sentido más profundo del sufrimiento en las pérdidas. ¡Nos enseñó la fragilidad y la vulnerabilidad del ser humano! Ella me dijo: “Hay algunas hermanas que me han dicho que no llore, que debo tener gozo. ¿Por qué Dios permitió esto?” La acompañé hasta el ataúd, ahí le pedí que se despidiera de Osvaldo, que identificara sus sentimientos, les pusiera nombre y

los expresara abiertamente; era el momento de hablar y llorar para empezar a sanar. Julia lo hizo bien, se despidió de su amado esposo, lloró profundamente y le dio gracias a Dios por los momentos maravillosos que pasó a su lado.

Amados, recuerden que en ocasiones tenemos que caminar ese proceso doloroso y entender poco a poco la paradoja de la vida cristiana: llorar para recibir consolación, reconocer las pérdidas significativas y vivir los procesos de duelo de manera saludable. Debemos permitir a Dios sostener nuestro corazón para seguir caminado con fe, pase lo que pase.

### *Quiero precisar tres recomendaciones*

*Primero:* Entendamos las pérdidas significativas. Recuerden que la vida envuelve una serie de pérdidas de diferente índole: de salud, de familia, de trabajo, de residencia, de condiciones de vida, estabilidad económica y similares. ¿Cuál es el impacto integral en la vida de las personas y familias que tienen estas pérdidas? Una reacción primaria es la negación mediante ideas mágicas, sustentadas en una religiosidad insana, que se asoma para eludir la realidad como mecanismo de escape. Pero, recuerden, Jesús no solo se expuso al dolor de la pérdida, sino que vivió la vulnerabilidad humana, lo vemos llorando con angustia ante la tumba de su amigo. Llorar libera el alma, reconocer las pérdidas nos hace conscientes de ellas, y hablar sana nuestros corazones.

*Segundo:* Vivamos el proceso saludable de los duelos. Tengan presente que el duelo es la respuesta a una pérdida significativa.

Incluye dimensiones físicas, emocionales y espirituales. ¿Cómo estamos encarnando el dolor de los que sufren en medio de esta crisis? ¿Cómo los acompañamos y enseñamos a procesar de manera saludable su duelo? Una pérdida se puede transformar en enfermedad cuando no se entiende el duelo como un proceso. Hay una serie de emociones que, si no se elaboran bien, producen enojo, ansiedad, miedos, frustración, angustia y otras consecuencias. Jesús nos enseñó que el dolor de la cruz fue para darnos libertad plena y vida abundante, nos enseñó que la vida estará llena de paradojas y dolores, que el sufrimiento también es bueno porque nos hace madurar y encontrar el sentido más profundo a la vida.

Pablo expresa la paradoja de la vida cristiana así: “Estamos atribulados en todo pero no angustiados; perplejos pero no desesperados; perseguidos pero no desamparados; abatidos pero no destruidos. Siempre llevamos en el cuerpo la muerte de Jesús por todas partes para que también en nuestro cuerpo se manifieste la vida de Jesús” (2 Cor. 4:8-10). Amados, identifiquen lo que hemos perdido porque este es el principio para empezar a sanar emocional y espiritualmente.

*Tercero:* Reconozcamos el valor de hablar para sanar. Sabemos que hay pérdidas que son muy dolorosas y encierran sentimientos de desesperanza. No debemos eludir las realidades difíciles que como iglesia del Señor nos ha tocado vivir, son tiempos de enfermedad, de hambre, de confinamiento, de injusticias, pero también de diálogo interno, de revisión de nuestra ética cristiana; tiempos de reflexión teológica, de valorar la vida y la libertad

como don de Dios. Por eso, es importante que tomen tiempo para dialogar con sus emociones, que identifiquen y sientan como responden física, emocional y espiritualmente. Hablen con un



*Una pérdida se puede transformar en enfermedad cuando no se entiende el duelo como un proceso.*

hermano de sus emociones, busquen pasajes bíblicos que les den luz. Abran sus corazones como familias al calor de la Palabra revelada y a la oración.

Elaboren la consciencia de que las pérdidas son señales de la fragilidad y vulnerabilidad humanas ante las que Dios perfecciona su poder. Necesitan hablar para reconocer, nutrir y encontrar el significado del sufrimiento, al mismo tiempo saber que no vamos solos, que nuestro Señor va con nosotros, que nos invita a ver más allá de lo que nuestros ojos miran. ¡El sufrimiento está en todos y también la esperanza y la alegría, porque Jesús vive y reina! Podemos seguir siendo iglesia desde nuestros hogares y alumbrar con su luz nuestros corazones para que, en medio de la adversidad, puedan surgir nuevas formas de estar unidos en su amor, en tiempos de pandemia.

Oremos. *Señor, tú qué sabes de pérdidas y duelos, ayúdanos a pasar este valle con valor, fe y esperanza. En Jesús, amén.*

El Doctor Daniel Moore es pastor consejero de la Iglesia Misión Bautista Hispana de Statesville, Carolina del Norte, Estados Unidos. Es director del Instituto de Consejería Cristiana y profesor en Fruitland Baptist Bible College. Está casado con Lupita, con quien tiene dos hijas.



*Carta del hermano  
Gilberto Gutiérrez L.*

SEAN CASA  
DE JESÚS Y DE  
OTROS

*¡Abriquen!*

**E**n México existe la peculiar costumbre de referirse a la casa propia como “la casa de uno”. Cuando se habla con otra

persona se dice “tu casa”, o “su casa”, cuando en realidad estamos hablando de mi casa, de la nuestra, la de uno mismo. Por ejemplo, si quiero invitarlo a usted a cenar a mi casa, lo correcto es que yo le diga: “Le invito a cenar a su casa”, y se supone que todo mundo entiende que se trata de la casa del que invita, un modo amable de decir “su casa es nuestra”.

La referida costumbre puede crear confusiones. Un día, el gerente de una empresa le dijo al subgerente, recién llegado de



*Sean casa de Jesús y de otros ¡Abriguen!*

Alemania: “Hoy tenemos una fiesta de bienvenida en su casa, nos reuniremos todo el departamento y cenaremos juntos”. Esa noche, el ingeniero alemán esperó nervioso, junto con su esposa, a todos los compañeros de la oficina, sin que llegara nadie. La rica cena alemana se quedó en la mesa. Digamos que la amabilidad no siempre es bien entendida.

Esto me hace pensar en Jesús llegando a Betania, a la casa de Marta, María y Lázaro, quitándose las sandalias, soltando su alforja, aflojándose el cinto y recostándose en algún almohadón de lana. Tal vez Lázaro le diría: “Adelante, Señor, estás en tu casa”. Lo imagino enseñando mientras María escuchaba y Marta trabajaba, cada una de acuerdo a su personalidad, siendo casa, siendo familia para el Salvador. También lo imagino comiendo algo muy sabroso y descansando antes de seguir su marcha rumbo a Jerusalén. Qué privilegio más grande, el mismo Dios encarnado, visitando nuestra casa, ¡su casa!

Hace algunos años, cuando iniciábamos nuestro trabajo celular, fue necesario que la casa pastoral se abriera como un ejemplo para todos los demás hermanos. La mayoría de los asistentes eran creyentes consagrados, pero muy pronto comenzaron a asistir invitados no creyentes. Uno de ellos, mientras platicábamos en la cena que compartíamos, dijo: “Me encanta venir aquí, espero este día durante

*Qué privilegio más grande, el mismo Dios encarnado, visitando nuestra casa, ¡su casa!*



*Cuando nuestra casa es la casa de Jesús, en realidad, puede ser usada también como la casa del que está cansado, confundido o necesita de una familia espiritual.*



toda la semana. Se nota que son familia, pero lo más importante, se puede sentir que aquí está el Señor Jesús con nosotros”. Un silencio de gratitud, amor, esperanza, gozo se pudo sentir en el ambiente, hasta que alguien se animó a decir: “Así es, hermano, el Señor Jesús está aquí, porque esta es su casa”.

Lo curioso es que, ese hombre, conforme a la cultura mexicana, entendió que se le había dicho a él: “Esta es tu casa”, cuando en realidad le quisieron decir que es la casa de Jesús. Pero ¿saben qué? si lo pensamos bien, no hay confusión al respecto. Cuando nuestra casa es la casa de Jesús, en realidad, puede ser usada también como la casa del que está cansado, confundido o necesita de una familia espiritual.

Ahora mismo estamos encerrados en nuestras casas. Aprendiendo tolerancia, desarrollando la convivencia sana, creciendo juntos, orando en comunidad como nunca antes, llenando nuestro hogar de la presencia de Dios. ¡Qué así sea! De esa manera, nos estamos preparando para cuando podamos abrirla, para cuando podamos salir e invitar a otros a disfrutar de lo que habremos construido durante el confinamiento. ¡Estamos construyendo!

Sean casa de Jesús y de otros ¡Abriguen!

Recordemos esta escena: “Cuando Jesús llegó a aquel lugar, mirando hacia arriba, le vio, y le dijo: ‘Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa’. Entonces él descendió aprisa, y le recibió gozoso” (Luc. 19:5-6). Jesús quiere nuestras casas y a sus integrantes: a los que son como María, toda ternura, disposición para aprender y entregar la vida; también a quienes son como Marta, responsables, dedicados, perfeccionistas, trabajadores; y también a los que necesitan “una resurrección de fe”.



*... Nos estamos preparando para cuando podamos abrirla, para cuando podamos salir e invitar a otros a disfrutar de lo que habremos construido durante el confinamiento.*

Que este tiempo de atesorarnos en el cofre protector de la casa descubramos las joyas que Dios nos ha dado como familias. Que consagremos nuestras vidas, que ofrendemos nuestros perfumes, nuestras comidas, nuestro servicio, nuestra amistad; que el Señor se sienta cómodo entre nosotros, y, al sentirse cómodo Él,



*Que todos los que lleguen a nuestros hogares encuentren descanso, dirección, verdad, amor, amistad, esperanza y fe...*


se sientan cómodos aquellos que nos visiten. Que todos los que lleguen a nuestros

## CARTAS A LA AMADA IGLESIA EN LAS CASAS

hogares encuentren descanso, dirección, verdad, amor, amistad, esperanza y fe; que todos puedan ver que el Señor que está con nosotros quiere estar con ellos.

Volveremos a encontrarnos, Dios mediante. Como leerán en el poema que sigue, ¡será una gran bendición! Mientras tanto, hagamos de nuestras casas refugios y abrigo de tantos en el nombre de Jesús.

*Amado Jesús, sigue siendo Señor y Rey en nuestras vidas y hogares. Permite que, cuando esto pase, podamos usar nuestras casas, tu casa, como casa para el bien de muchos.*

 Gilberto Gutiérrez Lucero es pastor de la Iglesia Bautista Horeb de CDMX, México, conferencista internacional, escritor, consejero y líder de la RED de Iglesias y Pastores Horeb. Está casado con Yani, con quien tiene dos hijos y un nieto.



# *Volveremos a estar unidos*

Volveremos a estar unidos  
Y nos tomaremos las manos;  
Y nos sabremos redimidos,  
Protegidos y resucitados.

La distancia será vencida  
Y el encierro superado,  
Y la alabanza bendecida  
Saldrá de un corazón sanado.

Seremos otros y mejores,  
Lo que fuimos será pasado;  
Olvidaremos los rencores,  
El dolor nos habrá igualado.

Siempre serán los que partieron  
Del éxodo una avanzada;  
Aquello por lo que creyeron  
Será promesa realizada.

Otros seguiremos luchando  
Con nueva fe, purificados,  
Con un himno nuevo alabando  
Al que nos quiso liberados.

Mas no diremos, como el necio,  
Fuertes pudimos resistir.

Jamás haremos tal desprecio  
Creyendo nuestro el porvenir.

Débiles somos, bien sabemos.  
Solo Él es protagonista;  
Luchando porque alcancemos  
Vivir por fe y no por vista.

No es nuestra fuerza la victoria,  
Viene de Dios la bendición;  
No nos pertenece la gloria,  
Solo recibimos redención.

Juntos volveremos a estar.  
Mas, ¿qué digo?, ¡juntos estamos!  
Su amor nos permite tocar  
El cuerpo de Cristo que amamos.

Démosle solo a Él la Gloria,  
Que sea de Él todo el honor,  
Protagonista de la historia,  
Es nuestro Dios por su amor.

Volveremos a estar unidos,  
Como ahora, entrelazados,  
Y haremos fiesta convencidos:  
¡Somos de Dios hijos amados!

—*Gilberto Gutiérrez L.*



*Carta del hermano  
Harold Segura*

PRUEBEN LOS  
ESPÍRITUS

*¡Disciernan!*

**A**madós, la semana pasada me llegó la noticia de la muerte de cuatro personas de una iglesia en Centroamérica.

Incluía el fallecimiento de su pastor. El reportero narró la noticia en una forma desgarradora. Además de tristeza, sentí miedo.

En cuanto al pastor, decía que había muerto en un hospital público, sin la atención de ninguno de sus familiares, sin la visita de ninguno de los diáconos y en las peores condiciones de cuidado médico. Ya pueden imaginar lo que sentí.

*Además de tristeza,  
sentí miedo.*



Aunque no eran personas que yo conocía, si eran de nuestra misma fe. Lo primero que hice fue enviar un mensaje por WhatsApp a los hermanos de mi iglesia. Les informé y pedí oración por las familias afectadas. Tengo una lista de 256 contactos en la lista de difusión. Ya saben que, aunque uno quiera tener más, la aplicación no lo permite. La envié a todos los miembros y, además, a varios consiervos y líderes de las asociaciones pastorales de mi ciudad.

Pero, permítanme que les cuente lo que me pasó. Lo hago por la gran confianza que nos tenemos. La vergüenza que siento no se la pueden imaginar: esa noticia era falsa. Era una *Fake News*. Y, claro, los primeros en hacerme el reclamo fueron mis tres hijos. Me advirtieron que esas noticias abundan. Me contaron del caso de un hombre llamado Michael Lane Brandin, quien, de acuerdo con

*Nunca pensé vivir, a mis años,  
lo que estamos viviendo y  
jamás creí que la maldad  
del mundo llegaría a  
tales extremos.*



una reseña de BBC Mundo, había escrito en una red social que tenía COVID-19 y que los médicos le habían dicho que el virus se propagaba a través del aire. Escribió eso para causar conmoción entre sus amigos y hacer un “experimento social”. Eso fue lo que le explicó a la policía del condado de Tyler, en el Estado de Texas, en Estados Unidos. Lo arrestaron y ha pagado las consecuencias de “su experimento”.

## CARTAS A LA AMADA IGLESIA EN LAS CASAS

Queridos hermanos, estos son tiempos difíciles. Abundan las malas noticias ciertas y las peores noticias falsas. Lo más grave es que los que las difunden no son solo jovencitos como Michael, el de Texas, sino también gobernantes irresponsables, destacados ejecutivos de empresas, gente del mundo académico y no pocos políticos. ¿Les ha pasado en sus países? Algunos gobernantes maquillan las estadísticas de las personas que han muerto, otros esconden con discursos elocuentes su ineptitud en la gestión pública cuando todo este desastre estaba comenzando. ¿Los han oído? Algunos gobernantes hablan como si estuvieran en campaña política. Otros ni siquiera han adoptado medidas ante la emergencia sanitaria y, en lugar de actuar con responsabilidad, han organizado fiestas públicas y manifestaciones callejeras para declarar que la pandemia es un invento de su oposición política. ¡Cuántos desatinos y mentiras, mis hermanos! Mi corazón está muy triste. Nunca pensé vivir, a mis años, lo que estamos viviendo y jamás creí que la maldad del mundo llegaría a tales extremos.

Es tiempo de practicar la solidaridad y la compasión con las personas más vulnerables y afectadas. Pero también de ejercitar el discernimiento de espíritus. ¿Recuerdan lo que dice 1 de Juan 4:1? “Amados, no crean a todo espíritu, sino prueben si los espíritus son de Dios. Porque muchos falsos profetas han salido al mundo”. En la época del Nuevo Testamento los autores sagrados se referían a los falsos maestros de la doctrina cristiana, a los aparentes servidores de las iglesias, como Diótrefes (3 Juan 1:9) y a los profetas que, en lugar de anunciar el mensaje del Señor, inventaban



sueños y creaban fantasías que, según ellos, venían del cielo. Hoy, los falsos profetas se encuentran también en los partidos políticos, en los más encumbrados gobiernos de las potencias mundiales y en gente común y corriente que usa sus redes sociales y cualquier otro medio pseudo-periodístico para añadir, a tanto dolor, más confusión y mentiras. ¿Qué les parece?



*Es tiempo de practicar la solidaridad y la compasión con las personas más vulnerables y afectadas. Pero también de ejercitar el discernimiento de espíritus.*

Amados, mientras estamos confinados o limitados en nuestro desplazamiento, debemos esforzarnos en practicar, en la casa y con los hermanos de la iglesia (por los medios virtuales), el urgente arte del discernimiento. Hay muchas voces que nos aturden. Esto nos desorienta. Ya uno no sabe a quién creerle. Hay que tener cuidado también con los predicadores que, Biblia en mano, dicen que la pandemia es la última señal del Apocalipsis porque el desastre final ya se acerca. Hasta se atreven a dar fechas y mostrar supuestas señales. Otros dicen que estamos sufriendo el castigo de Dios por habernos alejado de las iglesias. Ya no soporto oír, ni leer tanto desacierto teológico y pastoral.

Es tiempo de discernir los espíritus. Discernir es una palabra de procedencia latina: discernere. De esa misma palabra viene otra que

sí conocemos bien: cernir. Mi abuelo la usaba cuando quería separar los buenos granos de café de aquellos que no lo eran. Me decía: tráigame el cernidor. Solo usaba los mejores granos de café, ¡del colombiano que tanto nos gusta! Esa imagen de mi abuelo Joaquín me sirve para ilustrar lo que les estoy diciendo con afecto pastoral.

Examinemos las noticias, no las creamos todas (ni creamos a todos los noticieros), colemos las explicaciones que nos dan acerca de la pandemia y estudiemos las causas profundas (estructurales) de lo que nos está pasando. El COVID-19 está revelando el injusto mundo que hemos construido, lo poco que hemos tenido en cuenta a las personas más vulnerables, la forma abusiva como nos hemos relacionado con el medio ambiente y, también, los modelos de iglesias que hemos impulsado. Para discernir necesitamos estar cerca del Señor, orar, conocer mejor las Escrituras, estar cerca de la comunidad de

fe (por medios virtuales, por ahora), escuchar la voz de quienes pueden ayudarnos a interpretar con otros ojos

*... Escuchar la voz de quienes pueden ayudarnos a interpretar con otros ojos esta situación y, sobre todo, disponernos a ser instrumentos del Señor para realizar los cambios necesarios.*



esta situación y, sobre todo, disponernos a ser instrumentos del Señor para realizar los cambios necesarios, en nuestros hogares, iglesias y mundo en general.

## *Prueben los espíritus ¡Disciernan!*

No olvidemos la enseñanza de 1 Juan 4:7-8: “Amados, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios. Y todo aquel que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor”. Quien conoce a Dios, desconoce las mentiras de este mundo y trabaja, junto a los demás, por construir un mundo diferente, donde haya todo lo que Dios anhela: paz, solidaridad, amor, justicia y misericordia. Los hermanos de nuestra iglesia les envían saludos.

*Señor de toda verdad y amor, libranos de creer a cualquier espíritu. Permite que podamos discernir bien lo que nos está pasando, mientras nos cuidémonos y cuidamos a los demás. Amén.*

Harold Segura es teólogo, escritor y pastor bautista colombiano. Es director de relaciones eclesiológicas de Visión Mundial Internacional. Está casado con Marilú, con quien tiene dos hijos y un yerno.



## *Nuestro Ministerio*

**Casa Bautista de Publicaciones / Editorial Mundo Hispano**

Desde el año 1905 y hasta ahora, hemos podido bendecir con recursos al mundo de habla hispana ininterrumpidamente.

Son miles los materiales que se han publicado, pero especialmente son muchas las vidas que han sido tocadas con la gracia de Dios por el ministerio de esta Editorial. ¡A Dios sea la gloria!

## *Nuestra Pasión*

Comunicar el mensaje de Jesucristo por medios impresos y digitales, a fin de animar y apoyar la formación de sus discípulos.

- Amplia variedad de libros y Biblias
- Excelente atención y servicio
- Más de 100 años de trayectoria

 EDITORIAL  
**MUNDO  
HISPANO**  
CASA BAUTISTA DE PUBLICACIONES

[www.editorialmh.org](http://www.editorialmh.org)